



# Luis Guillermo Lumbreras

Luis Guillermo Lumbreras Salcedo (Ayacucho, Perú, 29 de julio de 1936) es un destacado antropólogo, arqueólogo y educador peruano. Reconocido como uno de los arqueólogos más brillantes de América Latina porque impregnó una nueva perspectiva a la arqueología con valiosos aportes, no sólo en el aspecto descriptivo y analítico, sino también en el plano teórico de la definición de la arqueología peruana. Es el impulsor de la llamada *arqueología social*, que no se limita a la recopilación de datos, sino que participa del desarrollo y la integración de la sociedad. Planteó la **teoría hologenista** sobre el origen de la cultura en el Perú, que sostiene que en ella actuaron tanto elementos propios o autóctonos, como foráneos.

## Biografía

Hijo de Elías Lumbreras Soto y Rosa María Salcedo. A temprana edad se trasladó a Lima, para cursar su educación primaria en el Colegio Sagrados Corazones Recoleta (1944-1949) y la secundaria en el Colegio Antonio Raimondi (1950-1954). Luego ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, donde se graduó de bachiller y doctor en Etnología y Arqueología (1959).

En 1958 inició su carrera docente en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. En 1963 retornó a su ciudad natal como catedrático de la recién reabierta Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, donde fundó la primera Facultad de Ciencias Sociales en el país, cuyo decanato ejerció en 1965.

En 1966 pasó a ejercer la docencia en la Universidad de San

Marcos, donde permaneció hasta 1988. Junto con Pablo Macera y Aníbal Quijano, impulsó la creación de su Facultad de Ciencias Sociales. Ejerció también la dirección del Museo de Arqueología y Etnología de dicha casa de estudios (1968-1972). También enseñó en la Universidad Nacional Agraria La Molina (1966-1967). Es profesor emérito de las universidades de San Marcos y San Cristóbal de Huamanga.

Ha sido director del Museo de Antropología y Arqueología (1973-1978) y presidente del Museo de la Nación (1990).

En 1982 fundó el Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (Indea), una institución académica cuyo propósito es reunir a los arqueólogos del área andina y que publica la Gaceta Arqueológica Andina.

Fue designado consultor de arqueología en la UNESCO para diversos proyectos. En 1994 fue asignado como consultor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Ha realizado intensos trabajos de investigación en los Andes centrales (Huari), septentrionales (Chavín) y meridionales (relacionados con el aprovechamiento económico de los pisos ecológicos). Oponiéndose al esquema de periodificación cultural del Antiguo Perú de John Rowe en horizontes e intermedios, propuso la siguiente periodificación:

Lítico

Arcaico

Formativo

Desarrollo regional

Imperio wari

Estados regionales

Imperio Tahuantinsuyo

En 1994 viajó a Alemania como becario de la fundación Alexander von Humboldt, realizando investigaciones para el Instituto Arqueológico Alemán. En 1995 pasó a Brasil, donde participó en un proyecto de creación de una universidad en Río

de Janeiro. Luego de una prolongada ausencia de diez años retornó a su patria, donde retomó sus proyectos de investigación en el valle de Chincha. Volvió también a la Universidad de San Marcos, como catedrático de postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales.

En agosto de 2002, durante el Gobierno del Presidente Alejandro Toledo fue nombrado director del Instituto Nacional de Cultura (INC), cargo que cumplió hasta el final del Gobierno. Entre sus metas a corto plazo era prioridad que empiece a funcionar las Casas de la Cultura y a largo plazo que se instaure el Ministerio de Cultura.

En 2005 fue elegido miembro del Comité de Patrimonio de la Humanidad, organismo de la UNESCO que se encarga de declarar, proteger y preservar el patrimonio natural y cultural de la humanidad. Lumbreras fue encargado, por un período de cuatro años, luego de una votación en la que se seleccionaron 11 de los 21 integrantes del Comité.

### **Publicaciones**

De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú (1969), traducido al inglés en 1974 por Betty Meggers, y que se convirtió en texto de lectura obligatoria en los cursos de arqueología andina en las universidades estadounidenses.

Los templos de Chavín (1970)

De los orígenes del Estado en el Perú (1972)

Nueva crónica sobre el viejo Perú

La Arqueología como ciencia social (1974), reeditado en La Habana y México.

The Peoples and Cultures of Ancient Peru (Washington, 1974; Tokio, 1976)

Las fundaciones de Huamanga (1975)

Arte precolombino (3 volúmenes, 1977-1979)

El arte y la vida Vicús (1979)

Los orígenes de la guerra y el ejército en el Perú (1980), en colaboración con Leonor Cisneros, en el tomo I de la Historia general del ejército del Perú.

El imperio Wari (1980), en el tomo II de Historia del Perú, Editorial Juan Mejía Baca.

Arqueología de la América andina (1981), una aproximación a una síntesis del desarrollo cultural prehispánico en Latinoamérica.

Las sociedades nucleares de Suramérica (Caracas, 1983), tomo IV de la Historia general de América.

Les Andes de la prehistoire aux Incas (París, 1985), en colaboración con Danièle Lavallée.

The Archaeology of Andean America (editada por la UNESCO, 1989)

Chavín de Huántar en el nacimiento de la civilización andina (1990)

Chavín de Huántar. Excavaciones en la Galería de las Ofrendas (1993).

## **Premios**

Premio Nacional de Cultura (1970)

Premio Humboldt a la Investigación Científica (Bonn, 1993)

Premio Nacional a la Investigación Científica (1996)

Premio “Mejor Arqueólogo Latinoamericano y del Caribe” (Washington DC, 2013)

Premio Honoris Causa (La Paz, 2014)

(Wikipedia)

---



# Teorías Actuales

Orígenes de la Civilización Peruana

## Teorias Actuales

a) La Teoría Hologenista de Luis Guillermo Lumbreras: Sostiene la influencia externa asociado a los logros internos.

b) Moseley, plantea el impulso civilizador debido a la pesca marina intensiva en la costa.

c) La Nueva Tesis de Kauffmann: Propone concretamente que la dinámica civilizatoria afloró por presiones demográficas (Asociado a la agricultura).

d) La tesis de Ruth Shady Solís: Caral, con una antigüedad de 5,000 años y contemporánea a Egipto, sería la cuna de la civilización en el Perú. Ubicada en el valle de Supe al norte de Lima, es considerada una de las ciudades más antiguas del mundo y la más antigua de América.

## Luis Guillermo Lumbreras

Luis Guillermo Lumbreras Salcedo (Ayacucho, Perú, 29 de julio de 1936) es un destacado antropólogo, arqueólogo y educador peruano. Reconocido como uno de los arqueólogos más brillantes de América Latina porque impregnó una nueva perspectiva a la arqueología con valiosos aportes, no sólo en el aspecto descriptivo y analítico, sino también en el plano teórico de la definición de la arqueología peruana. Es el impulsor de la llamada *arqueología social*, que no se limita a la recopilación de datos, sino que participa del desarrollo y la integración de la sociedad. Planteó la **teoría hologenista** sobre el origen de la cultura en el Perú, que sostiene que en ella actuaron tanto elementos propios o autóctonos, como foráneos.

## Michael E. Moseley

Michael Edward Moseley es un americano antropólogo en la

Universidad de Florida.

Fue director de Chan Chan – Valle Moche proyecto en Perú, un estudio y excavación de sitios urbanos y pre-urbanos en el Valle de Moche entre los años 1969 a 1975, y fue asesor del Instituto Nacional de Arqueología en reconocimiento de Tiwanaku y sitios relacionados en las tierras altas del norte de Bolivia en 1976 y desde 1978 hasta 1979. Fue director del proyecto de investigación, mapeo y excavación de los sistemas de irrigación prehispánicos en el norte de Perú desde 1976 hasta 1980.

Moseley es científico senior de Programa Contisuyo, la exploración de los yacimientos arqueológicos en el departamento de Moquegua , en el sur de Perú , desde 1980 hasta la actualidad.

En 1975, Michael Moseley postuló la fundación sobre **bases marítimas de la civilización andina** (The Maritime Foundations of Andean Civilization) aunque el descubrimiento de Caral aún no se producía y las evidencias arqueológicas eran bastante más escasas que hoy en día. Este planteamiento contrastaba con el origen amazónico de la civilización andina postulado por Julio C. Tello.

Los descubrimientos de Caral añaden una nueva dimensión a una teoría propuesta por el arqueólogo Michael Moseley en los 70's: que la civilización costera de Perú estuvo enfocada en el mar y desarrolló de forma independiente de las posteriores culturas de las montañas.

### **Ruth Shady**

Ruth Shady Solís (Callao, Perú, 29 de diciembre de 1946), es una destacada antropóloga, arqueóloga y educadora peruana. Reconocida por su labor de revalorización y datación de Caral. Actualmente es catedrática de postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Marcos.

Al mismo tiempo que Egipto florecía a orillas del Nilo, 5.000 años atrás, una cultura similar en complejidad empezaba a despuntar al norte de Lima en Perú, donde los arqueólogos han encontrado los restos de la civilización más antigua de América. Según la doctora Ruth Shady, Caral es la cuna de la civilización peruana y la sede del primer gobierno estatal. Caral fue ocupada hacia el tercer milenio antes de Cristo por gente con un nivel cultural tan desarrollado, que la cronología que hasta el momento se tenía de nuestro pasado ha tenido que ser replanteada.

En 1994 Ruth Shady inició una prospección en el valle de Supe, con excavaciones en 1996, cuyos resultados publicó en 1997, afirmando abiertamente la naturaleza precerámica de la ciudad sagrada de **Caral**, y de la **primera civilización andina**. Esta afirmación fue nuevamente recibida con escepticismo y rechazo por parte de los arqueólogos. Sin embargo, con el avance de las investigaciones, y nuevas publicaciones, así como las varias y sucesivas decenas de pruebas de radio carbono 14, quedaría finalmente demostrada la antigüedad, originalidad y naturaleza acerámica de la civilización Caral.



## **Chavín: Residencia en la Tierra**

Tres mil años después de haber sido edificado, el laberinto que albergaba el espíritu de los dioses más temerarios del Perú antiguo, Patrimonio Cultural de la Humanidad desde 1985,

sigue maravillando a quienes tienen el privilegio de recorrer sus milenarias galerías.

Cuando se ingresa al templo Chavin, se tiene la sensación de entrar en un mausoleo lleno de fantasmas feroces.

El silencio es total, pues ni siquiera se escucha el ruido del viento exterior, del que uno está separado por gruesas murallas y un sólido techo de piedra.

Las galerías son angostas, altas, frías; es fácil perderse en ellas; forman un laberinto cruel para el neófito.

Al centro, en medio de una granizada de piedras, hay un cuchillo gigantesco, tallado en piedra, como caído del cielo y clavado en lo profundo de la tierra; le llaman "el Lanzón", tiene más de cuatro metros.

Pero no es simplemente la figura de un cuchillo, es más bien la terrible imagen de un dios humanizado, que ávido de sangre muestra las fauces con filudos colmillos curvos".

La descripción anterior, extraída de De los orígenes del Estado en el Perú de Luis Guillermo Lumbreras, difícilmente podrá ser puesta en entredicho por quienes en la actualidad visiten el interior de esta antigua edificación de 3,000 años de antigüedad emplazada en la entrada del Callejón de Conchucos, entre los ríos Pukcha o Mosna y Wacheqsa, Ancash, en el corazón mismo de los Andes.

Al caminar por sus apretados pasajes, desandar sus recodos y retomar caminos nuevos que de pronto parecen ya trasegados, el forastero puede caer presa del estupor.

Si el laberinto en sí se ha convertido en una fuente constante de fascinación, misterio y poesía para el hombre moderno, el dédalo prehispánico de Chavín de Huantar representará para él una experiencia conmovedora.

Después de confundirse en su interior cualquiera se puede



sentir tentado a creer que sólo los dioses milenarios –y, claro, por suerte, los atentos guías del mundo actual– conocen todos sus caminos y entradas secretas.

## EL REINO DEL ESPANTO.

¿Pero qué le otorga a este complejo el poder de sugestión que detenta? ¿Quiénes lo habitaron hace ya muchos años? ¿Qué poder anidó en este recinto? La respuesta es contundente y explica uno de los periodos más fascinantes de la historia de nuestro país.

En Chavín de Huantar moraban las divinidades más temidas, feroces y espeluznantes del mundo precolombino.

Talladas en las piedras del templo, en sus columnas, escalinatas y muros, las formas de dioses de distinto tamaño, nivel e importancia, todos relacionados con las fuerzas más sugerentes de la naturaleza, se erigían sobre los ojos atemorizados de sus visitantes para mantener sobre ellos un dominio aposentado sobre la base del pánico.

Las entidades divinas, los ojos desorbitados, los colmillos amenazantes, las garras de terror y un sinnúmero de sierpes sobre sus cabezas, sometieron bajo su poder a un sector vasto del área andina.

Desde lugares muy alejados, miles de hombres llegaron al centro religioso para entregar ofrendas y calmar el rigor de las iracundas criaturas sobrenaturales.

En la Sala de las Ofrendas de Chavín se encontraron evidencias de bienes que procedían de un ámbito que incluye Lambayeque, La Libertad, Cajamarca, Ancash, Lima y Huánuco, con eventuales materiales que, al parecer, provenían de las costas del Guayas y de Ica, Huancavelica y Ayacucho.

¿Pero quién, en el mundo de los hombres, se beneficiaba de este sistema de dominación? Nada menos que una casta de

gobernantes que, en supuesta “comuni3n” con los dioses, organizaron un r3gimen de obligaciones imprescriptibles de culto y ofrenda de bienes materiales.

El poder organizado de la sociedad de aquellos tiempos dio origen al primer gran Estado teocr3tico del continente.

#### CIUDAD DEL SOL.

Pero Chav3n de Huantar tambi3n fue el primero de una serie de centros de peregrinaje que, a la llegada de los espa1oles, perviv3an a trav3s de Pachacamac.

Por su posici3n en el territorio del mundo entonces conocido, Chav3n se constituy3 en un centro de intercambio comercial importante.

Se hallaba ubicado en un punto crucial de conexi3n entre caminos de una regi3n que cubre la costa y la sierra de Lambayeque, La Libertad, Cajamarca, Ancash, Hu3nuco y Lima. Desde Chav3n, adem3s, se pod3a llegar a la floresta amaz3nica siguiendo el curso del Mara13n.

Personas de la Costa y de la Sierra y de la Selva se acercaban a 3l para intercambiar bienes y comerciar.

“En muchos casos se trata de la circulaci3n de bienes de prestigio para los ocupantes de los centros ceremoniales”, ha escrito Lumbreras, “tales como manufacturas especializadas o materia prima selecta, pero en la mayor parte de los casos ten3a que ver con la circulaci3n de informaci3n que afectar3n las condiciones de existencia de la poblaci3n.

Eso incluye desde eventuales peligros de guerra, derivados de desajustes en las relaciones entre vecinos o demandas propias de las comunidades en condiciones de conflicto o crecimiento, hasta informaci3n sobre la producci3n de alimentos y su circulaci3n, y la predicci3n del tiempo.

Todos esos eran asuntos manejados en los n3cleos de poder

formados en los centros ceremoniales que, sobre todo, eran lugares de una intensa capacitación técnica especializada en la elaboración de calendarios”.

El auge de Chavín se extendió por centenares de años durante los cuales muchas generaciones de hombres fueron ampliando, edificando y acondicionando nuevas estructuras para las labores realizadas en el templo.

En lo que hoy parece un conjunto asimétrico de pirámides, plazas y plataformas, se descubre, en realidad, la superposición de construcciones de varias épocas que han sufrido la destrucción, remodelación y modificación espacial propias de un lugar con una historia milenaria.

Chavín, a pesar de los años, demanda respeto.

Y por qué no, provoca algo de temor.

Aun hoy la plaza cuadrangular, el Dintel de los Jaguares, el Pórtico de las Falcónidas, la plaza circular en que se ubicó posiblemente el obelisco Tello, el Templo Viejo, la Sala de las Ofrendas, las galerías y el poderoso Lanzón Monolítico, esa divinidad atemorizante que mora en el centro del laberinto como un minotauro griego, parecen cobrar inusitada vida.

Si no lo cree y visita Chavín observe con minuciosidad esa única cabeza clava que, desde su posición original en una de las paredes del templo, mira frontalmente el mundo contemporáneo.

Sin duda parece que aun hoy vigila, obstinadamente, el descanso de sus dioses.

# Puruchuco: Palacio de la Memoria

*El segundo centro arqueológico más reconocido de la capital peruana se enfrenta al crecimiento desmesurado de una ciudad que ha cercado sus estructuras y lo ha llevado a insertarse en la dinámica vertiginosa del desarrollo urbano. Corrían los años cincuenta y una corriente fresca iluminó las artes y las letras locales, expandiendo la visión de los sectores enterados de la capital.*

Si bien ya habían surgido influyentes corrientes intelectuales que se detenían en la condición del hombre del ande, fue a partir de esos años que intelectuales limeños con aspiraciones a construir una obra moderna entendieron que ésta se tenía que apoyar en el conocimiento del legado andino.

Jorge Eduardo Eielson, Fernando de Szyszlo o José Casals fueron algunos de los puntales de esta transformación estética en la que un centro arqueológico ubicado a pocos kilómetros de la ciudad jugó un papel dorsal: Puruchuco.

“Su importancia”, señala Luis Guillermo Lumbreras, arqueólogo y director del Instituto Nacional de Cultura, “radica en haberle descubierto a los ojos no especializados que un sitio arqueológico podía estar entero, atraer visitas y ser susceptible de ser recorrido”.

Fue gracias al esfuerzo tenaz de Arturo Jiménez Borja, quien emprendió la reconstrucción y posterior posicionamiento de este lugar, que la población de Lima dejó de percibir lo prehispánico como algo del “interior” del país.

¿Pero qué eran en realidad estos vestigios arqueológicos? ¿Cuál fue su importancia histórica? Sabemos que Puruchuco fue uno de varios palacios que existieron en el valle de Lima entre los siglos XIV y XV –por eso el visitante encuentra en

él una serie de salas, recibos y otros espacios en los que se presume las personas cumplían una vida cortesana—, la casa de una persona importante, un “curaca” relacionado al cacicazgo de Lati y subordinado al señorío Ischma, que administraba la zona desde Pachacamac y Cusco.

La mansión de Puruchuco, que data de finales de la época preinca y del periodo de esplendor incaico, resultó el emplazamiento desde el cual este señor dominó el valle inmediato, buena parte de lo que actualmente es Vitarte, la vasta zona que el día de hoy se encuentra detrás del Estadio Monumental y que se conoce como Puruchuca y la parte alta del actual cerro Mayorazgo, sitio denominado Paredones y en el cual se aposentaba un grupo de pobladores más antiguo, el mismo que salió a la luz en el año 2002, cuando el arqueólogo Guillermo Cock descubrió en ese lugar cerca de 2,000 momias.

#### UN ESCENARIO INEVITABLE

Durante años la ciudad de Lima ha venido desarrollándose en progresión geométrica.

La actual megápolis terminó abrazando hasta la asfixia a Puruchuco, hoy presa de una situación álgida e inevitable: uno de los brazos del cerro que acoge el complejo arqueológico impide el paso de la avenida Javier Prado Oeste, una de las arterias viales más grandes de la capital y que de estar operativa uniría 14 distritos, beneficiando a más de cuatro millones de habitantes.

El Instituto Nacional de Cultura entiende que es necesario sintonizar las condiciones del crecimiento moderno de la ciudad con su misión principal: proteger el patrimonio cultural de la nación.

Por ello ha establecido un conjunto de condiciones para la continuación de las obras de habilitación de la avenida, exigiendo que se implementen una serie de trabajos de protección y estudio de los restos arqueológicos.

“Lo que hacemos es salvar la memoria histórica”, señala Lumbreras, “la carretera ya está hecha y ello no es algo en lo que hayamos tenido ingerencia; la población ya ha avanzado hasta cincuenta metros de distancia del sitio arqueológico; entonces se trata de impedir que éste continúe siendo destruido.

Frente a la presencia inevitable de la ocupación urbana, lo que debemos hacer es salvaguardar los testimonios que se pueden perder y que ahora peligran debido a la presencia de una pista de alta velocidad, del tránsito, de una sede de gran concentración como es el Estadio Monumental”.

Así pues, según resolución del INC, el paso vial procederá sólo si el equipo de arqueólogos contratados por la Municipalidad de Ate, entidad responsable de la obra, redelimita, señala y pone hitos en la zona de Puruchuco y Huaquerones, realiza un trabajo de rescate arqueológico en el espolón –por donde pasará la pista– y de evaluación de las zonas de influencia al paso de la avenida, consolida las estructuras arquitectónicas que se encuentran en las inmediaciones, habilita un camino asfaltado hacia el museo de sitio y construye almacenes adecuados para poner a buen recaudo los bienes recuperados en los procesos de rescate y evaluación arqueológicos.

Así las cosas, el primero de marzo un equipo comandado por el arqueólogo Guillermo Cock dio inicio a su labor científica bajo la atenta supervisión de los organismos técnicos del INC.

En ese marco, el 5 de marzo, mientras se realizaba labor de cateo en el sector de influencia 57A, Cock y su equipo encontraron 26 fardos funerarios pertenecientes a un cementerio prehispánico.

#### LOS MUERTOS ENSEÑAN

El hallazgo es de una importancia similar a los descubrimientos de tumbas hechos por Max Uhle y Julio C.

Tello –que sentaron las bases de la historia antigua del Perú– pero esta vez los restos, que pertenecen básicamente a las épocas Ishma e Inca, permitirán extraer conocimientos que resultaban impensables hace algunos años.

“Ahora, gracias a la tecnología, a través del estudio de restos humanos podemos extraer información sobre los índices de nutrición de los antiguos peruanos”, señala Lumbreras, “saber qué comían, por qué desarrollaron ese tipo específico de musculatura o de tamaño, qué cadenas de consanguinidad guardaban entre ellos, con qué medicinas se curaban, a qué niveles de mortalidad se sometían”.

Si se toma en cuenta que los trabajos previos en Puruchuco, realizados entre los años 1953 y 1964, no registraron ni documentaron los hallazgos arqueológicos, generando una carencia muy grave de la memoria histórica, lo que se acaba de rescatar es casi como la primera piedra de un real esfuerzo científico.

“Comenzamos a saber recién quiénes realmente vivían en ese lugar y cuanto más información tengamos reconstruiremos mejor cómo era esa zona de la Lima antigua”, acota Lumbreras.

Un nuevo horizonte, entonces, se abre para el estudio de aquella porción de nuestra historia.

Los bienes culturales que se extraigan de estas labores arqueológicas previas a las obras civiles servirán para potenciar el valor de Puruchuco, que podrá pasar de un eficiente museo de sitio a un completo centro de investigación con amplia presencia en la vida académica y científica del país.

Los primeros pasos están dados.

Los trabajos que se hacen por estos días siguen su marcha y desde luego no sólo no pondrán en riesgo nuestro patrimonio sino que asegurarán su más sólido resguardo, dado que esta vez

se registran todos los eventos arqueológicos y se cuida cada uno de los eslabones del proceso de ampliación de la Javier Prado.

“Nos falta ver el proyecto final de ingeniería que tienen y el trazo exacto de la avenida de modo que podamos medir su influencia sobre el cementerio encontrado”, señala Ana María Hoyle, arqueóloga del INC encargada de supervisar los trabajos de Guillermo Cock.

“Hasta que no terminen esta etapa de rescate del espolón y de evaluación de las zonas de influencias, emprendan y concluyan con la reestructuración y estabilización de la arquitectura asociada al complejo y cumplan a cabalidad con todos los requerimientos que hemos impuesto no se va a empezar ninguna obra”.

Puruchuco, pues, se encuentra en buenas manos.